

propio del culto católico en un pueblo como Mañaria bien al interior del país vascongado, pues se halla cerca de Durango.

Éste es el mayor valor de dicho hallazgo arqueológico, pues nos ayuda a conocer la penetración del catolicismo hacia aquellas tierras, aunque también se puede considerar un hallazgo casual.

Por lo demás, el vaso ya descrito pertenece a un tipo corriente y conocemos hasta el presente varios en el Museo Arqueológico Nacional y otros cuatro en el Instituto de Valencia de Don Juan, en Madrid. Otros ejemplares en el Museo Arqueológico y en la Comisión de Monumentos de León, además de un tercero desaparecido que publicó Gago Rabanal. Otros dos, en el Museo Arqueológico de Barcelona.

También hay un ejemplar en Colonia, en el Kunstgewerbes Museum y otro en el British Museum, pero ambos procedentes de España.

Su cronología no puede ser precisada, pero debe colocarse dentro del siglo VII de nuestra era en adelante. El hallazgo de La Grasa, provincia de Tarragona, que se conserva en el colegio de los Padres Jesuítas de Sarriá en Barcelona, es el más seguro argumento para la cronología de este objeto. Allí se hallaron dentro de un ejemplar de estos jarritos 800 monedas de oro, de las cuales se deduce que tal depósito se hizo en la época de Chindasvinto (642-653 de J.). Sobre todos los ejemplares que poseemos, sus inscripciones y ornamentos, así como sobre el origen y evolución del tipo, publicaremos próximamente un estudio completo. — M. ALMAGRO.

SOBRE DOS PORTALUCERNAS IBERICAS DE CAPSANES (PROVINCIA DE TARRAGONA), DEL MUSEO MUNICIPAL DE REUS

El Profesor señor García y Bellido, en su estudio titulado «Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica, según la Arqueología y los Textos clásicos» (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1935), llamó nuevamente la atención sobre algunos ejemplares cerámicos procedentes de Azaila para demostrar la influencia que la cerámica de los siglos IV-III a. de J. C. de la Magna Grecia, ejerció sobre la cerámica prerromana de España. Dichos ejemplares se hallan hoy en el Museo Arqueológico Nacional. Anteriormente, el eminente arqueólogo señor Cabré y Aguiló, excavador de la acrópolis de Azaila, en su trabajo «La Cerámica pintada de Azaila» (*Archivo Español de Arte y Arqueología*, n.º VI, 1926), dió a conocer aquellos ejemplares considerándolos pies o apoyos de lucernas, o portalucernas, interesantes por su típica forma de copa invertida y por su decoración a base de rosetas, meandros y tallos serpenteantes.

El señor García y Bellido clasifica estos ejemplares de Azaila como «thimateria», y cree que ellos mismos constituyen la propia lucerna, cuyo ensanchamiento superior en forma de platillo hemisférico sería el recipiente donde ardería substancia combustible, grasa o aceite.

Los supuestos «thimateria» de Azaila pertenecen naturalmente al grupo de la cerámica ibérica pintada del Bajo Aragón. Su decoración a base de hojas de hiedra estilizadas y de otros motivos, va dispuesta en franjas horizontales. Su forma y decorado hacen suponer al señor García y Bellido una relación directa entre la cerámica de la Magna Grecia (especialmente la de la región y arte canosinos, con Canosa, en la Daunia, como centro) y la de Azaila, y solamente con esta localidad, pues considera estos tipos de «thimateria» azailenses como exclusivos de la misma en la Península, o que «únicamente los ejemplares de Azaila pueden ponerse francamente al lado de los canosinos».

Tiene por objeto esta nota dar a conocer unos ejemplares de tipo parecido que, procedentes de Capsanes, enriquecen el Museo Municipal de Reus.

Su exacto lugar de procedencia es la Serra de l'Espasa, situada al NO. de Capsanes (Bajo Priorato, en la provincia de Tarragona), junto al mismo pueblo, del que sólo la separa la línea férrea de M. Z. A. Dicha Serra es una estrecha elevación de 350 metros, constituida por estratos calizos triásicos que buzan fuertemente hacia el E. Actualmente está cultivada casi por completo, escalonándose en ambas faldas los bancales de viñedos y olivares. Según lo atestiguan hallazgos efectuados superficialmente en las tierras de cultivo, tales como instrumentos de sílex, hachas de basalto, cerámica, etc. (recogidos y dados a conocer por S. Vilaseca, en su estudio sobre los *Talleres de sílex del Priorato y extensiones*, Reus, 1935), la sierra de la Espasa fué habitada por la densa población que ocupó el Bajo Priorato durante los tiempos prehistóricos. Mezclados con aquéllos y removidos por las labores agrícolas, se han hallado, en mayor cantidad, restos arqueológicos (objetos de cerámica, bronce, hierros, glandas y lingotes de plomo, granos, monedas, dos brazaletes de oro, molinos de mano, etc.) que revelan la antigua existencia de un importante poblado ibérico en la Serra, del que no hemos podido localizar todavía resto alguno de construcción.

Estos materiales, recogidos en buena parte por el malogrado aficionado local don Abdón Barceló, ocupan, con otros de la misma procedencia, cuatro vitrinas del Museo Municipal de Reus. En esta nota nos limitamos a presentar un soporte o candelabro entero y otro incompleto procedentes de este poblado, dejando para otra ocasión la publicación total de tan rica e interesante colección de materiales.

El ejemplar entero se caracteriza por su platillo hemisférico, el

cuerpo o columna casi cilíndrico y delgado y la base o pie ancha y casi plana. Mide : de altura, 130 milímetros; de diámetro del platillo, 70, y de diámetro de la base, 125. La decoración, de color rojo pálido sobre el fondo amarillento del barro, se conserva sólo en parte. En la cara interna del platillo, se reduce a una franja de triángulos, dientes de lobo o sierra incurvados, dispuesta junto al borde; en el cuerpo cilíndricocónico está muy borrosa, observándose restos de líneas y fajas horizontales en la parte



Portalucernas de *Serra de l'Espasa*, Capsanes (provincia de Tarragona)
Museo Municipal de Reus.

superior y otros indeterminables en la inferior; en la base y de abajo a arriba, según se aprecia claramente en la fotografía que publicamos, existen los motivos siguientes : una faja alrededor del borde acanalado, otra de triángulos horizontales opuestos por el vértice en forma de bipennas separadas por trazos verticales, otra de CC muy abiertas y otra de SS, las tres en las superficies cóncavas del pie contorneado, separadas por bandas lisas pintadas sobre molduritas o salientes de superficie convexa. El pie está hueco y carece de toda clase de pintura en la cara interna.

El segundo ejemplar tiene el platillo de la misma forma, de 75 mm. de diámetro, sin decoración pintada. El cuerpo o columna es de forma cónica, alcanzando el diámetro máximo de la parte que se conserva (70 mm.); su ornamentación es muy sencilla, a base de franjas lisas circulares.

En la superficie interior de los platillos de ambos ejemplares no se observan restos ni manchas de substancias quemadas, siendo su coloración idéntica a la del resto de la superficie de las dos piezas cerámicas, por lo que creemos, con Cabré, que no se trata de «thimateria», en los que la substancia combustible tenía que ser quemada en el platillo, sino de soportes o portalucernas, habiendo sido halladas, en efecto, en Azaila, pequeñas lucernas, tanto en barro común como de aspecto campaniense, que se adaptan a la concavidad de dicho platillo.

Para terminar esta nota, sólo queremos recordar que fragmentos de otros portalucernas, no identificados, han sido hallados en distintas localidades. Por nuestra parte, conocemos los siguientes fragmentos:

A) Tarragona. Un fragmento de cuerpo o columna decorada con bandas circulares lisas. Ha sido publicado por Pierre Paris (*Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*, II, pág. 101, fig. 203) y considerado por este autor como «un pied très contourné et très haut d'un vas»; por Agustín M. Gibert, en su *Tarragona prehistórica y protohistórica*, pág. 178, y antes, en el *Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona*, de Hernández Sanahuja, continuado por Del Arco, pág. 166, n.º 2557 (1894).

B) Un ejemplar muy fragmentado e incompleto por carecer de parte de la base y del ensanchamiento y platillo superior, decorado con fajas y líneas horizontales y una franja de líneas oblicuas intercaladas, procedente igualmente de Tarragona, de un silo ibérico situado entre las calles de Lérida y Cervantes, excavado por S. Serra Vilaró (silo n.º 7, *Excavaciones en Tarragona*, Mem. de la J. de Excav. y Ant., n.º 116, mayo de 1930, págs. 32 y 33, fig. 16), y clasificado por el mismo autor como «pie de copa».

En el mismo Museo de Tarragona se conservaban restos de otros tres ejemplares. Figuran en el Catálogo como «pies de copas» (núms. 2558 a 2560).

C) Un ejemplar falto de platillo, clasificado como «copa cónica de 14 cm. de altura» y reproducido en posición invertida, decorado con «podromos de cisnes y meandros», procedente de la Colección Gil y de la misma acrópolis de Azaila (llamada con error La Zaida) (J. Pijoan, *La ceràmica ibèrica a l'Aragó*, An. Inst. Est. Cat., MCMVIII, págs. 251-261, figs. 20-25).

D) Un fragmento, según Cabré, de base o pie con figuras de animales de mal arte, procedente del poblado de la Albufereta, de Alicante, dado a conocer por su excavador señor Lafuente (*Memorias de la Junta Sup. de Excav. y Ant.*, II, n.º 126, lám. XVII).

La cronología de nuestros dos portalucernas hay que estudiarla con la del conjunto de hallazgos de Capsanes, donde, al lado de la cerámica ibérica y helenística, existen algunos vasos de tipo posthallstático, pero sin

que entre en dicho conjunto objeto alguno propio de la época romana. En ese estudio tendrán especial valor las monedas que forman parte del mismo grupo de hallazgos. De todos modos, podríamos asignarles como fecha la de los siglos III-II a. de J. C. Para los ejemplares de Azaila, Cabré fija una cronología algo más baja, del siglo II al año 30 a. de J. C., en el que tuvo lugar la destrucción del gran poblado ibérico del Cabezo de Alcalá, de Azaila. — LUISA ODENA Y FLORENTÍ.

HUELLAS ARQUEOLÓGICAS EN EL CASTILLO DE BAGUR (GERONA)

Es bien conocida de cuantos han viajado por el Bajo Ampurdán la silueta del castillo de Bagur. De lejos produce la impresión de una gran fortaleza, hasta que al acercarse a ella se advierte que se trata tan sólo del basamento rocoso, de curiosa forma, que el hombre aprovechó desde remotos tiempos como lugar de habitación, defensa o atalaya.

En su plataforma superior, que tiene forma vagamente triangular, de 31 m. de longitud por 23 m. de anchura máxima, existió desde la alta Edad media un castillo que debió renovarse en varias ocasiones, sufriendo diversas vicisitudes y hasta tres destrucciones conocidas. A la sombra del castillo, que desde comienzos del siglo XIV hasta el XVII perteneció a los Barones de Cruilles, fué creciendo lentamente el poblado, que se convirtió más tarde en la villa de Bagur. La última destrucción en 1810, por los ingleses desembarcados para combatir a las tropas francesas que ocupaban el lugar, arruinó por completo las edificaciones del mismo, hasta el punto de no permitir una satisfactoria reconstrucción de la planta de la fortaleza. Tan sólo queda, en el ángulo SE. la parte inferior de una fuerte torre circular.

En 1908 y por iniciativa del historiador de Bagur, don Salvador Raurich, se construyó un camino mejor de subida y se limpió la plataforma, construyendo a su alrededor unos bancos y un muro almenado que desde lejos contribuyen a producir la impresión de castillo de arquitectura intacta.

Fué precisamente con ocasión de tales obras que se realizaron los hallazgos objeto de esta nota. Junto a la roca del castillo, al abrir el nuevo camino que pasa unos metros por encima del camino antiguo tradicional, de pendiente más acusada, aparecieron numerosos fragmentos de cerámica de diversas épocas, que van a primera vista desde las prehistóricas hasta las medievales y modernas. El historiador del Ampurdán señor Pella y Forgas, que residía en Bagur, su villa natal, recogió y caltificó tales hallaz-